

CONOCER

Nº 63

Mayo de 2015

Sumario

- **Presentación**
- **Actualidad**
 - Bob Dylan y Pet Shop Boys actuarán en Barcelona este verano
 - España es ya el primer exportador mundial de vino
 - Esculturas de Francisca Llabrés en el Tifológico de la ONCE
- **En portada**
 - ¿Qué votamos el 24 de mayo?
- **Literatura**
 - Un siglo y medio de la publicación de *Alicia en el país de las maravillas*
- **Nuestro mundo**
 - Libros versus *e-books*. ¿Por qué el mundo entero sigue prefiriendo el papel?
- **Entrevista**
 - Faustino Calderón, autor del blog *Pueblos deshabitados*: “Tenemos que salvar a los pueblos que agonizan”
- **Libros**
- **Maestros del celuloide**
 - La melancólica mirada de *El gatopardo*
- **Mujeres de rompe y rasga**
 - Artistas en la sombra: mujeres cuyo talento se vio eclipsado por la fama de sus amados
- **Cotidianidades de la historia**
 - El control de la natalidad en la antigua Grecia: sin miramientos
- **Efemérides**
 - *Poeta en Nueva York* cumple 75 años

Presentación

El próximo 24 de mayo, los españoles decidiremos el signo político de nuestros gobiernos autonómicos, ayuntamientos y otra serie de instituciones intermedias, como diputaciones provinciales, consejos y cabildos insulares, juntas generales y concejos. Los políticos nos apabullan con sus mensajes y promesas pero, más allá del rifirrafe entre partidos y candidatos, ¿conocemos el papel de todas estas instituciones y el peso real que tienen en nuestras vidas? *Conocer* trata de responder a estas y a otras preguntas.

Te informamos también de que se cumplen 150 años de la publicación de *Alicia en el país de las maravillas*, y analizamos el grado de implantación del libro electrónico, más conocido como *e-book*, diez años después de su llegada al mercado.

Faustino Calderón, experto en pueblos deshabitados; Luchino Visconti y las mujeres que, en la sombra, ayudaron a sus amados a alcanzar la fama, son otros de los protagonistas de este número de *Conocer*.

Actualidad

Bob Dylan y Pet Shop Boys actuarán en Barcelona este verano

La tercera edición del Festival Jardins de Pedralbes de Barcelona contará este año con Bob Dylan, que actuará el 4 de julio, coincidiendo con el Día de la Independencia en Estados Unidos.

El cantante estadounidense, de 74 años, aprovechará la ocasión para presentar su último disco, *Shadows in the night*, en el que versiona canciones de *Full moon and empty arms*, el clásico que grabó Frank Sinatra en el año 1945.

El veterano, que estará de gira por Europa todo el verano, solo actuará en España en una ciudad más, en Granada, el 8 de julio.

Dylan será el cabeza de cartel en un programa en el que también se incluyen Anastacia, Spandau Ballet, Ana Belén y Víctor Manuel, Jessie J, Melody Gardot, Sara Baras y Paul Weller. El festival arrancará el 8 de junio en los jardines de la Diagonal con Pet Shop Boys, y se cerrará el 9 de julio con el cantautor Miguel Poveda.

Las entradas, a partir de 18 euros, se pueden adquirir a través de la web del festival, www.festivalpedralbes.com/es/.

España es ya el primer exportador mundial de vino

La mayor cosecha de vino de la historia situó a España en 2014 como principal exportador mundial de caldos, con unas ventas de 2.257 millones de litros, un 22,3 por ciento más que el ejercicio anterior.

Según los datos provisionales del Observatorio Español del Mercado del Vino, las ventas de nuestro país superaron en 200 millones de litros a las de Italia, y en 800 millones a las correspondientes a Francia.

Pese a ello, siguen siendo nuestros vecinos quienes mejores réditos obtienen por la comercialización de vino en el extranjero. En España, el peso de los caldos más económicos, la venta a granel y una bajada del precio medio (en el entorno del 22 por ciento) provocaron el año pasado una reducción del 4,6 por ciento en la facturación, que cayó hasta los 2.511 millones de euros.

Según el Fondo Español de Garantía Agraria, la cosecha del viñedo español superó los 52 millones de hectolitros en la campaña 2013/2014, frente a los 34,2 millones de la anterior.

Para el presente ejercicio, el Ministerio de Agricultura, Alimentación y Medio Ambiente prevé superar los 41 millones de hectolitros de vino y mosto.

Esculturas de Francisca Llabrés en el Tiflológico de la ONCE

El Museo Tiflológico de la ONCE acoge hasta el 23 de mayo la exposición *Poesías en piedra*, en la que se pueden ver y tocar 16 esculturas de la artista mallorquina Francisca Llabrés.

Según informó la ONCE, las obras están realizadas en piedra de arenisca de Mallorca, ónix, piedra amoladora, mármol de Carrara y mármol rojo, entre otros materiales.

Francisca Llabrés es autodidacta. Entre sus exposiciones, destacan la realizada en 2014 en la Universidad Illes Balears, *Virulències*, y *Homenaje al libro*, que acogió la Fundació Biblioteca d'Alcúdia Can Torró en 2013.

Poesías en piedra puede visitarse de martes a viernes (excepto festivos), de 10.00 a 14.00 horas y de 17.00 a 20.00 horas, y los sábados de 10.00 a 14.00 horas.

En portada

¿Qué votamos el 24 de mayo?

Por Ignacio Santa María

El próximo 24 de mayo, se celebran elecciones autonómicas y municipales. En ellas se decidirá el signo político de gobiernos autonómicos, ayuntamientos y otra serie de instituciones intermedias, como diputaciones provinciales, consejos y cabildos insulares, juntas generales (en el País Vasco) y concejos (en Navarra). Inmersos en la campaña electoral, los políticos nos apabullan con sus mensajes y promesas pero, más allá del rifirrafe entre partidos y candidatos, ¿conocemos el papel de todas estas instituciones y el peso real que tienen en la vida de los ciudadanos?

En los próximos comicios, los electores decidirán la composición de todos los parlamentos autonómicos (a excepción de los de Andalucía, Cataluña, País Vasco y Galicia), así como la de los ayuntamientos. Asimismo, se elegirán los representantes en los cabildos en Canarias y consejos en Baleares, el consejo de Arán y los concejos de Navarra. Posteriormente, los ayuntamientos elegirán a sus representantes en las diputaciones provinciales.

Esa estructura de poder territorial administra aproximadamente tres cuartas partes del gasto público y en ella se toman decisiones en ámbitos tan relevantes como la sanidad, la educación o las prestaciones sociales, pero también en servicios más básicos, como el alumbrado público, la limpieza de las calles, la gestión de las aguas o el estado de las carreteras, entre otros muchos.

El panorama político atraviesa un momento de efervescencia, emergen formaciones que, como hemos visto en las elecciones andaluzas, ponen en jaque la hegemonía de los dos grandes partidos. Se habla hoy más que nunca de 'voto protesta' o 'voto castigo', de opciones que canalizan el descontento popular por la situación económica, los recortes presupuestarios o la corrupción. Consultado por *Conocer*, el profesor titular de Derecho Constitucional de la UNED, Carlos Vidal, sostiene que "no son estos unos comicios en los que los electores puedan hacer probaturas, porque realmente se juegan mucho, ya que algunas de las áreas más sensibles de la política dependen de las comunidades autónomas y los ayuntamientos".

Pero es que es precisamente la actual estructura territorial uno de los elementos que están en el centro del debate político: hay partidos que plantean el federalismo y otros que, por el contrario, defienden volver a centralizar algunas competencias; hay formaciones que van más allá y hablan de supresión de las comunidades autónomas o bien de las diputaciones provinciales; también hay propuestas más moderadas que buscan adelgazar la administración mediante la reducción del número de diputados autonómicos o la redistribución de funciones y la eliminación de duplicidades.

Ayuntamientos y diputaciones, a debate

En España hay un total de 8.117 ayuntamientos, a los que hay que sumar 3.725 entidades locales menores. El mapa de la Administración local se completa con 38 diputaciones provinciales de régimen común, tres diputaciones forales, siete cabildos insulares y cuatro consejos insulares.

De esos 8.117 municipios, 5.700 no llegan a 2.000 habitantes, y de estos últimos hay 4.867 que ni siquiera alcanzan los 1.000. Es decir, que el 60 por ciento de los municipios españoles tiene menos de 1.000 habitantes. Es un mapa que refleja el despoblamiento que ha experimentado el mundo rural. Ángel Sánchez Navarro, profesor titular de Derecho Constitucional de la Universidad Complutense de Madrid, se refiere a esta realidad en declaraciones a *Conocer*. “El problema es que los territorios se van despoblando, y eso complica mucho las cosas a la hora de prestar servicios básicos. Y los vecinos que viven en entornos rurales aspiran a tener servicios en pie de igualdad con el resto de los ciudadanos”.

La cuestión que plantea Sánchez Navarro —quien, en la actualidad, también es subdirector de Publicaciones y Documentación del Centro de Estudios Políticos y Constitucionales— es la necesidad de garantizar esta igualdad de derechos a los habitantes de los pequeños municipios, cuyos ayuntamientos no tienen el personal y los medios económicos y técnicos necesarios para prestar los servicios básicos a esa población. Hablamos de servicios como el alumbrado público, la recogida y tratamiento de residuos, el abastecimiento de agua, el alcantarillado, la pavimentación de vías públicas o la gestión administrativa y tributaria.

Lógicamente, cuanto menor es la población, más se dispara el coste de esos servicios. Según una información proporcionada por el Gobierno en julio de 2012, el coste por ciudadano en los pueblos con menos de 5.000 habitantes es de 2.613 euros, mientras que en los de más de 100.000 es de 652 euros.

El papel de las diputaciones provinciales y del resto de entidades intermedias entre lo local y lo autonómico es clave a la hora de garantizar dichos servicios en las comunidades pluriprovinciales y en las islas. Vidal subraya: “Si se suprimen las diputaciones provinciales, quedarían desatendidas algunas competencias que no podrían asumir los ayuntamientos. Son competencias que afectan a varios municipios o a una parte del territorio. Es bueno que haya organizaciones intermedias entre el municipio y la comunidad autónoma cuando hablamos de comunidades pluriprovinciales; en las uniprovinciales, no”.

Para Sánchez Navarro, la supresión de las diputaciones provinciales tampoco se puede plantear: “Los ciudadanos de Segovia o de Soria tienen clarísimo que la capital de la comunidad está muy lejos como para tener que ir a pedir que se arregle o se limpie una carretera que va de un pueblo a otro. Si no existiera la diputación provincial habría que crear otra estructura territorial que desempeñara las mismas funciones, podría ser una delegación provincial de la comunidad autónoma, pero alguien tendría que hacerlo”.

Un ahorro necesario

Esto no quiere decir que no sea necesario y posible adelgazar el peso y el gasto de la administración local, que, en su mayoría, se financia mediante transferencias del Estado central –en torno a un 60 por ciento de los recursos que recibe– y, en parte, mediante transferencias de la comunidad autónoma de la que depende –en torno a un 25 por ciento–.

Un informe de PricewaterhouseCoopers y del IE Business School, fechado en junio de 2013, afirma que “el sistema competencial de los entes locales es confuso y genera duplicidades, lo que impacta en la sostenibilidad financiera” y también que “es necesario que ayuntamientos y diputaciones afronten una transformación de sus estructuras, clarifiquen sus competencias y refuercen los mecanismos que garanticen una gestión eficiente de sus recursos”.

Sin embargo, este informe no concluye que las diputaciones provinciales y los entes intermedios deban eliminarse. Muy al contrario, ve en ellos la posibilidad de generar ahorro si asumen competencias que, tradicionalmente, han desempeñado los ayuntamientos. Dice el estudio: “Dada la capacidad de los gobiernos locales intermedios para generar ahorros y economías de escala, se configuran como un elemento clave para definir un nuevo modelo en el campo de la prestación de servicios, tanto a ciudadanos como a ayuntamientos”.

A este planteamiento responde la reforma de la administración local que el Gobierno aprobó en julio de 2013. Esta nueva norma, con la que el Ejecutivo persigue un ahorro de 8.000 millones de euros, refuerza el papel de las diputaciones provinciales, a las que atribuye la coordinación y gestión de servicios en los municipios de menos de 20.000 habitantes. Lo que no plantea la reforma es la supresión de ayuntamientos, ni siquiera la reducción del número de concejales. Todo queda en una simple invitación a que los municipios que lo crean conveniente se fusionen voluntariamente (algo que solo se ha dado una vez en nuestra historia reciente) o bien que busquen fórmulas de gestión compartida.

Los ejemplos de Italia y Francia

En tiempos de profunda crisis económica, a algunos de nuestros vecinos no les ha temblado el pulso y han tomado decisiones drásticas. Italia ha eliminado 107 administraciones provinciales de régimen común, eliminando, incluso, la palabra "provincia" de la Constitución, y Francia, por su parte, ha reducido el número de regiones de 22 a 13. En España estas noticias han tenido gran impacto. ¿Deberíamos imitar el ejemplo?

Sánchez Navarro responde: “En España, sería el equivalente a reducir comunidades autónomas, pero eso políticamente es muy complicado. Podría ser razonable en algún caso pero ningún político lo dice en voz alta porque los ciudadanos de esas comunidades no le votarían”.

Otra cosa diferente es aligerar el peso de cada comunidad autónoma, empezando por reducir el número de diputados autonómicos, algo que ya se ha

abordado en las Cortes castellano-manchegas y que se plantea en otros parlamentos autonómicos como los de Galicia, Baleares o Madrid. “Me parece muy sensato. Si yo pudiera, lo haría en Madrid mañana por la mañana mejor que por la tarde —enfatisa Sánchez Navarro—; la dificultad es que hay que reformar estatutos y eso requiere mayorías cualificadas”.

Vidal también ve otra medida posible: “La reducción del número de diputados autonómicos es una reforma perfectamente viable, tanto en una asamblea autonómica como en una diputación provincial, porque es constitucional. Por ejemplo, el Tribunal Constitucional ha avalado la reducción de diputados en las Cortes de Castilla-La Mancha. Mucho más se puede reducir el número de diputados en una diputación provincial”.

Cambiar las reglas del juego

Otro elemento que forma parte del paisaje en el que se producen las próximas elecciones autonómicas y municipales es el debate sobre el sistema electoral. Solo nueve meses antes de las elecciones, el Partido Popular trató de sacar adelante una reforma electoral que buscaba otorgar como norma el gobierno de un municipio a la lista más votada. Al no obtener el consenso necesario, la reforma se guardó en un cajón, aunque el PP ha incluido la exigencia de que en los ayuntamientos gobierne la lista más votada como condición para no impedir la investidura de Susana Díaz como presidenta de la Junta de Andalucía.

“Me parece que sería saludable una reforma en ese sentido y en muchos países europeos ha funcionado bien”, opina el profesor Vidal, quien a su vez advierte de que, para llevarla a cabo, hace falta consenso, porque es preciso modificar la Ley Orgánica de Régimen Electoral General (LOREG). ¿Es deseable primar a la opción que saca el mayor número de votos? Sánchez Navarro responde: “Yo tengo mis dudas, porque con el sistema actual esa prima ya existe por la distribución del voto en provincias”.

El profesor de la UCM cree que el sistema electoral es “esencialmente bueno” porque “en la inmensa mayoría de los casos ha gobernado el partido que más votos ha obtenido. Probablemente no han supuesto más de un 10 por ciento los casos en los que no ha gobernado el partido que ha ganado. Y en cuanto a los casos de transfuguismo, aunque son muy mediáticos, no han superado el uno por ciento”. En definitiva, “cambiar las reglas del juego es muy peligroso salvo que estén de acuerdo todos los *jugadores*”, concluye Sánchez Navarro.

Literatura

Un siglo y medio de la publicación de *Alicia en el país de las maravillas*

Por Javier Cuenca

El 4 de julio de 1862, el escritor y matemático británico Charles Lutwidge Dodgson, más conocido por el seudónimo de Lewis Carroll, se hallaba dando un paseo en barco por el Támesis en compañía del reverendo Robinson Duckworth y las tres hermanas Liddell: Lorina Charlotte, Alice y Edith, de 13, 10 y 8 años, respectivamente. El viaje por el río había comenzado en el puente Folly, cerca de Oxford, y recorrería ocho kilómetros hasta Godstow, antes de concluir en Christ Church.

Cuenta Carroll en su diario que el periplo resultaba tan aburrido que las niñas le pidieron que les relatará una historia, y él, para complacerlas, y debido al especial cariño que sentía por Alice, les refirió una serie de cuentos fantásticos que llamó *Las aventuras subterráneas de Alicia*. El escritor se limitó a improvisar la narración, que entusiasmó a las tres hermanas, pero de manera especial a la mediana. Y así nació *Alicia en el país de las maravillas*, de cuya publicación se cumple este año un siglo y medio.

El caso es que tales fueron el entusiasmo y la insistencia de las hermanas Liddell, sobre todo de Alice, que Carroll decidió recrear aquellas historias y escribir un libro con ellas. En una carta enviada a Duckworth, el autor le contaba que había pasado una noche en vela, empeñado en recordar los extravagantes cuentos que había narrado a las niñas en el río. Pero no iniciaría la redacción del manuscrito hasta cuatro meses después, concretamente el 13 de noviembre de 1862.

Un texto que no terminaría hasta febrero del año siguiente y que, con las ilustraciones que él mismo se encargó de incorporar, no estaría definitivamente acabado hasta septiembre de 1864. Como detalle final, el escritor incluyó en la última página del libro un retrato ovalado de Alice Liddell, que recibiría el manuscrito con sus ilustraciones en noviembre de ese año.

La cuestión de los dibujos

El 9 de mayo de 1863, Lewis Carroll había escrito en su diario que el también autor literario George MacDonald y su esposa le habían expresado su deseo de ver publicada aquella obra. Parece ser que a él le gustó la idea, de modo que empezó a reescribir el libro para proceder a su publicación. En esta nueva escritura le añadió dos capítulos y prolongó considerablemente la extensión de otros tantos.

Carroll trató de refinar las ilustraciones del manuscrito original, que había realizado a mano y con pluma, para lo cual intentó hacer los dibujos en madera. Pero después de varios intentos resolvió que aquel método le tomaría

más tiempo del que podía invertir y decidió buscar a un ilustrador profesional. El escritor intentaba obtener figuras de diáfana silueta y pensaba que el ilustrador inglés John Tenniel era el más adecuado para ese trabajo.

En una carta remitida por Carroll al dramaturgo Tom Taylor, con fecha de 20 de diciembre de 1863, le pedía que intercediera por él ante Tenniel y lo convenciera para que ilustrara la obra. Autor e ilustrador entraban en contacto un mes más tarde, y en abril de 1864 Tenniel aceptaba realizar 34 dibujos para *Alicia en el país de las maravillas*, que finalmente se convertirían en 42. Carroll entregó al ilustrador una fotografía de la niña Mary Hilton Badcock, otra de sus amigas infantiles, para que la utilizara como modelo de la protagonista del libro.

Se ignora si Tenniel aceptó la propuesta. Por un lado, según puede apreciarse en las ilustraciones, da la impresión de que sí, pues la Alicia que Tenniel dibujó es muy semejante a Badcock. Pero una entrada en el diario de Carroll parece sugerir que el ilustrador había rechazado utilizar un modelo, creando la imagen de la heroína desde cero.

Mientras Tenniel hacía las ilustraciones, el autor de la obra pensó que su título original sonaba demasiado escolar, como si se tratara de un texto sobre minerales, por lo que se dedicó a buscar otros nombres. En junio de 1864 envió otra misiva a Tom Taylor, en la que le indicaba varios títulos posibles y le pedía ayuda para escoger el más apropiado.

Los títulos que se le habían ocurrido eran *La hora dorada de Alicia*, *Alicia entre los elfos*, *Alicia entre los duendes* y combinaciones de *La hora de Alicia* y *Las aventuras de Alicia* con *En el país de los elfos* o *En el país de las maravillas*. Eso sí: Carroll dejaba clara en la carta su preferencia por el título *Las aventuras de Alicia en el país de las maravillas*, que sería el elegido finalmente.

Tenniel entregó las ilustraciones definitivas en mayo de 1865 y el libro fue publicado el 24 de mayo de ese mismo año por la editorial Macmillan and Co., con una tirada de 2.000 ejemplares, de los que Carroll pidió que le reservaran 50. Sin embargo, el ilustrador no se mostró satisfecho con el resultado de las impresiones, por lo que la obra no se comercializó en Inglaterra. En lugar de ello, los ejemplares del libro fueron vendidos al editor neoyorquino Appleton, quien modificó la portada y publicó la primera edición estadounidense.

Por lo que se refiere a Inglaterra, Macmillan preparó una nueva edición de la obra, que apareció en el otoño de 1865. De la nueva tirada de 2.000 ejemplares, Carroll pidió a la editorial que uno de ellos fuera encuadernado en vitela blanca, un pergamino muy delgado, de alta calidad y durabilidad, para regalárselo a Alice Liddell. El libro obtuvo un gran éxito en poco tiempo, siendo publicado en alemán y en francés en 1869. En 1890, Carroll publicaría una nueva versión de la obra, titulada *Alicia para los pequeños* y dirigida a niños menores de cinco años.

Aversión a la fama y amor a las niñas

En una carta manuscrita que fue subastada en Londres el pasado año, el autor de *Alicia en el país de las maravillas* revelaba que odiaba ser famoso y que llegó a desear no haber escrito las obras que tanta notoriedad le proporcionaron. Carroll era tremendamente celoso de su vida privada, nunca concedió entrevistas y detestaba firmar autógrafos.

En dicha misiva, que fue enviada por el escritor británico a una amiga el 9 de noviembre de 1891, poco después de que se descubriera que Dodgson era el autor de *Alicia en el país de las maravillas*, aquel se quejaba de que la publicidad obtenida por sus libros hacía que personas extrañas vincularan su nombre con ellos, le miraran, le señalaran y le trataran como a un león. Añadía que odiaba tanto todo eso que a veces pensaba que habría sido mejor no escribir ningún libro.

Pero ese desprecio por la fama iba parejo con la enorme fascinación que le despertaban las niñas. Tal es así que se sabe que en vida quedaba continuamente con menores, y que, incluso, portaba una maleta llena de juguetes para captar su atención. En 2012, La Felguera Editores publicó *El hombre que amaba a las niñas*, un volumen que recogía la traducción de unas 70 cartas del autor británico y unos 80 retratos realizados por él.

A su muerte, acaecida en 1898, Carroll dejó un legado de diarios, unas 700 epístolas y alrededor de 600 fotografías. Sus herederos no sabían qué hacer con tanto material, y fueron sus biógrafos quienes unos 50 años después empezaron a rebuscar en esa documentación para darse cuenta de que parte de la misma estaba mutilada o contenía tachones efectuados para silenciar determinadas cosas.

Sin embargo, no existe documentación alguna sobre los dos o tres años que duró la fascinación del escritor por Alice Liddell, en una época en la que se sospecha que llegó a pedirle matrimonio cuando ella solo tenía 13 años. Tal deducción se deriva de una carta de los padres de Alice, que sí se conserva, donde estos conminaban a Carroll a que no se acercara nunca más a la niña.

El autor de *Alicia en el país de las maravillas* escribía las cartas a manera de juego, a veces de atrás a adelante, insertando en ellas acertijos y rimas y haciéndose pasar por un niño. Buscaba situaciones idílicas y marcos muy hermosos para retratar a las niñas, a quienes disfrazaba y leía cuentos, habiéndoles pedido previamente permiso a sus padres. Lo curioso es que nunca decía que las fotografiaría desnudas, sino con “un vestido hecho de nada”.

Se sabe que en su legado hay unas cinco imágenes de desnudos infantiles en un sobre cerrado bajo la consigna “quemar antes de abrir”, descubierto por un investigador en los años 60 del pasado siglo. En cualquier caso, parece evidente que el amor de Carroll por las menores no era de tipo sexual, ya que ninguna de ellas denunció al llegar a la edad adulta maltrato alguno por su parte. Tras las insinuaciones de perverso que sufrió Vladimir Nabokov al

publicar *Lolita*, este aseguró que el auténtico Humbert Humbert, personaje protagonista de la novela, era Lewis Carroll.

Pero lo cierto es que al escritor y matemático británico el interés por las niñas le duraba mientras estas no se hacían mayores, porque a partir de ese momento, suspendía toda correspondencia con ellas. Una vez, alguien le preguntó por qué motivo no retrataba a niños, y él se limitó a responder: "Soy selectivo. Esa raza no me interesa".

Nuestro mundo

Libros versus e-books

¿Por qué el mundo entero sigue prefiriendo el papel?

Por Leonor Lozano

Es asequible y portátil, lo podemos manosear a nuestro antojo y, cuando envejece, huele a vainilla. Hablamos del libro impreso, que, pese a lo que algunos vaticinaron, no parece haberse inmutado ante la irrupción del aséptico e-book. ¿Cómo leeremos en el futuro? ¿Acabará imponiéndose el formato electrónico? Por el momento, al menos, los amantes del papel pueden respirar tranquilos.

El ciudadano del siglo XXI lee a todas horas y, cada vez más, frente a una pantalla: los titulares del día, las recetas de cocina que buscamos en Google y los programas electorales de los partidos para los próximos comicios inundan nuestros *smartphones* y *tablets*. Pero el libro de papel, cual aldea de irreductibles galos, se resiste a desaparecer del mapa.

Los datos no dejan lugar a dudas: en 2014, año en que el *e-reader* (el lector de *e-books*) cumplió una década en el mercado, el Barómetro del CIS informaba de que el 15,2 por ciento de los españoles ni siquiera había oído hablar de estos aparatos. Del 84,7 por ciento restante, que sí los conocía, dos de cada tres nunca los había usado. Y, tras una década de existencia, solo el 23 por ciento de las personas a las que entrevistó el CIS dijo poseer un *e-reader*.

Está claro que, para leer, siguen sin convencernos los *bytes*. Y no somos los únicos: una encuesta realizada recientemente en el Reino Unido puso de manifiesto que dos de cada tres jóvenes británicos también prefieren lo impreso. Lo más llamativo, la edad de los encuestados: no superaban los 24 años. “El formato digital no ha sido en ningún momento el predominante en ningún país, y está lejos de serlo. La gente sigue leyendo, fundamentalmente, en papel”, dijo a *Conocer* Antonio María Ávila, director ejecutivo de la Federación de Gremios de Editores de España (FGEE).

El filósofo Roberto Casati, autor de *Elogio del papel: contra el colonialismo digital* (publicado por Ariel), es también de los que reivindican el formato “de toda la vida”. “El libro en papel es un objeto más adaptado a la lectura en inmersión, porque favorece la concentración y el aprendizaje de conceptos complejos. No ofrece ninguna distracción posible, a diferencia de los dispositivos electrónicos”, dijo el pasado mes de marzo en una entrevista con el diario *El País*. El italiano se opone, además, al uso indiscriminado de *e-readers* y tabletas en las aulas y apuesta “por leer libros enteros en clase”. “Enteros” y en papel, claro.

A Juan de la Cuesta, el impresor que hace 400 años tuvo la suerte de publicar el primer *Quijote*, le encantaría saber que el décimo cumpleaños del libro electrónico ha pasado más que desapercibido en todo el planeta.

Predicciones fallidas

La historia del *e-reader*, tal como hoy lo conocemos, se remonta a 2004. El 25 de marzo de ese año, las compañías Philips, Sony y E-ink anunciaron el lanzamiento del Sony LIBRIe, el primer dispositivo de la historia que permitía leer en tinta electrónica. Podía almacenar unos 500 libros y, según Sony, la claridad de sus textos era “comparable a la del papel”.

El LIBRIe salió a la venta en abril de ese año. En 2006, Sony presentó una versión mejorada (la actual gama PRS) y, poco después, ya en 2007, el gigante de Internet Amazon lanzaba su revolucionario Kindle.

Los gurús de la tecnología no tardaron en vaticinar el apocalipsis para el libro de papel, y se atrevieron incluso a asegurar que en 2017 las ventas de *e-books* superarían a las del libro físico en Estados Unidos, el mayor mercado mundial. Se equivocaron: según un estudio de la consultora Deloitte, el formato impreso representará en 2015 el 80 por ciento del total de ventas de libros en todo el mundo, porcentaje que asciende al 83 por ciento en el caso de Canadá, al 85 por ciento en Japón, al 86 por ciento en Reino Unido y al 95 por ciento en Alemania.

En Estados Unidos, donde la venta de *kindles* inició una caída en picado en 2011, el *e-book* está también en declive: si en el primer semestre de 2014 representaban el 23 por ciento del total de libros vendidos, a finales de año no alcanzaban el 21 por ciento.

En nuestro país, la tendencia es similar. Según los datos de la Federación de Gremios de Editores de España y de la Agencia del ISBN, el conjunto de las editoriales españolas registró en 2014 un total de 72.416 títulos (en todos los formatos), un 2,5 por ciento menos respecto al ejercicio anterior. La caída fue especialmente brusca para el libro digital, ya que el año pasado se publicaron 19.077 títulos en este formato, un 6,22 por ciento menos que en 2013.

“Los fabricantes de *e-readers* llevan diez años asegurando que el libro electrónico será el regalo de las navidades, y nunca lo es. El mercado no responde y eso, más que la piratería, es lo que frena al inversor cuando ve que no hay retorno. ¿Para qué va a digitalizar sus contenidos, si después no los vende?”, se pregunta el director de los editores españoles.

Según el Observatorio de la Lectura y el Libro del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, 57 de los 244 nuevos títulos que se registran cada día en España son *e-books*. De cada centenar de libros que se publica, 23 son digitales y 74 impresos y, de cada 100 euros facturados, solo 3,70 proceden de la venta de libros electrónicos. Por el momento, el grueso del negocio editorial español sigue estando en el papel.

¿Cómo leeremos en el futuro?

Pero, aunque los datos de ventas no auguran un futuro prometedor para la lectura en *bytes* (al menos, a corto plazo), hay quienes creen que el formato digital acabará imponiéndose. Es el caso de Bob Stein, investigador estadounidense especializado en edición electrónica, y del editor Joaquín Rodríguez, autor y responsable del blog *Los futuros del libro*. *Conocer* ha hablado con los dos.

A mediados de los años 80, Bob Stein fundó The Voyager Company, proyecto pionero en la digitalización de textos responsable de la primera publicación en CD-ROM del mundo. Ya en 1992 lanzó los primeros *e-books*, “un *software* que permitía leer en la primera generación de PowerBooks, una de las gamas de ordenadores portátiles de Apple”. Según Stein, aquellos inicios “permitieron comprobar que las características básicas de los libros se podían reproducir con pantallas”.

El investigador –que hoy dirige el vanguardista Instituto para el Futuro del Libro–, no imagina un mundo sin libros de papel, pero sí uno en el que estos últimos pasen a ser “objetos de coleccionistas” y en el que “la decisión de imprimir responda única y exclusivamente a cuestiones estéticas”. En su opinión, si la gente prefiere todavía lo impreso es, simplemente, “porque aún no saben que el *e-reader* les proporciona otras funciones”.

Para el editor Joaquín Rodríguez, la sustitución del papel por el formato digital “es irreversible”: “Responde a un cambio de época y en los modos de producción, circulación y uso de los contenidos, un proceso irreversible que se manifiesta en todos los ámbitos de nuestra vida, incluido el libro. Basta con echar la vista atrás: de la misma manera en que los libros de las imprentas mecánicas sustituyeron a los de papel vitela reproducidos y copiados a mano, llegará un momento, no demasiado lejano, en que los contenidos digitales para soportes electrónicos sustituirán a los analógicos”.

Aunque se autodefine como un *Homo typographicus*, el bloguero es consciente de las ventajas que ofrece el libro digital: “Por mi edad, estoy acostumbrado a leer sobre papel y doy un extraordinario valor a mi biblioteca y a la posibilidad de adquirirlos en librerías, pero convivo con toda naturalidad con formatos digitales”.

Porque, tal como él defiende, “la lectura es un ejercicio que suele hacerse en silencio, individualmente y con una actitud de cierto recogimiento, y las pantallas pueden utilizarse de la misma manera”. Con una diferencia: que “los soportes digitales nos permiten agregar contenidos audiovisuales, gráficos o interactivos, y nos ofrecen una lectura no secuencial cuando se siguen las sugerencias de los hiperenlaces”. Con el *e-book*, según Rodríguez, “la lectura puede abrirse a una experiencia multisensorial y no necesariamente lineal”.

Todo son ventajas

Pero, ¿por qué, en plena revolución digital, el libro de toda la vida se resiste a desaparecer? Si se pregunta a un defensor acérrimo del papel, el primer argumento que esgrimirá frente al *e-book* será el olor. Y no se trata de ninguna locura: un grupo de científicos británicos asegura haber aislado 15 de las cerca de 100 sustancias volátiles que emanan los libros viejos. La más constante es el aroma de vainilla que produce con el paso del tiempo la lignina, un polímero presente en la pasta con la que se fabrica el papel. Un efluvio tanto o más agradable que el de la tinta recién impresa de los ejemplares nuevos.

Cuestiones aromáticas aparte, lo cierto es que los románticos que siguen pasando páginas duermen mejor que quienes optan por un dispositivo emisor de luz (como las *tablets* y algunos modelos de *e-reader*). Lo ha demostrado la Escuela de Medicina de Harvard, que ha observado que la iluminación que se desprende de las pantallas dificulta la secreción de melatonina, una hormona que facilita el sueño. Esto, a su vez, retrasa nuestro reloj biológico y reduce el tiempo de la fase REM, indispensable para que el sueño sea reparador.

Y, por si el aroma de vainilla y un sueño de mayor calidad no fueran suficientes, hay estudios que sugieren que la lectura en pantalla es más lenta y reduce nuestra capacidad para memorizar y retener datos.

“Con el papel, la lectura es más amable. A mí, personalmente, me gusta subrayar y que mis amigos y yo mismo leamos lo que he subrayado y comentado”. Antonio María Ávila, director ejecutivo de la Federación de Gremios de Editores, prefiere el libro de toda la vida.

Y, no lo olviden: el libro de papel nunca se quedará sin batería.

Entrevista

Faustino Calderón, autor del blog *Pueblos deshabitados*

“Tenemos que salvar a los pueblos que agonizan”

Por Leonor Lozano

España es el país de Europa con más núcleos de población abandonados. No hay ningún censo oficial, pero Faustino Calderón calcula que rondan los 2.500. Y, de esto, Faustino sabe mucho: lleva tres décadas pateándose la península en busca de pueblos deshabitados y dirige un blog en el que da cuenta de sus andanzas. Tras haber visitado más de un millar, cree que es hora de actuar: hay que “salvar a los pueblos que agonizan”.

Quienes vivieron en Pinyeres (Tarragona) nunca conocieron la luz eléctrica y el agua corriente. A su pueblo, “una hermosísima y desconocida población” de la comarca de Terra Alta, no llegaba el cartero (ni el cura, después de la guerra). Estaba tan aislado que en 1973 se quedó sin vida.

Pinyeres es el protagonista de la última entrada que Faustino Calderón ha publicado en su blog, *Pueblos deshabitados* (al menos, hasta el cierre de este número de *Conocer*). En él, Calderón da cuenta de sus viajes y proporciona todo tipo de información sobre los lugares que visita: ubicación, número de casas, servicios que ofrecía a sus habitantes, fiestas locales que celebraba... Y, como los ordena por provincias, se ha convertido en una valiosa guía para quienes quieran seguir sus pasos.

Este “experto en deshabitados” se gana la vida conduciendo vehículos de limpieza viaria. Nació en Madrid, pero las temporadas que pasó de niño en el pueblo de su madre lo marcaron: “Veía casas cerradas y gente de la anterior visita que ya no estaba”. Entonces, “una sensación de tristeza y de desasosiego” lo embargaba.

Las letras del cantautor, escritor y político aragonés José Antonio Labordeta (“sobre el drama de su tierra, con la emigración, con los pueblos vacíos”) también lo removieron, y un reportaje sobre un pueblo abandonado de Guadalajara que leyó en un suplemento dominical “fue la mecha que terminó de encender” sus ganas de adentrarse en esos lugares. A los 23 años hizo su primera incursión en un pueblo abandonado y, hoy, casi tres décadas después, puede presumir de haber pisado más de un millar.

2.500 pueblos deshabitados

A lo largo del siglo XX, la población española se duplicó (pasó de 18,8 a 40,8 millones de habitantes), pero ese aumento demográfico vino acompañado de una tendencia a la concentración en la costa y las grandes capitales que dejó el

interior peninsular casi vacío. En la actualidad, más del 40 por ciento de la población española se apiña en el uno por ciento del territorio nacional.

“España está a la cabeza de Europa en cuanto a núcleos de población deshabitados, y con bastante diferencia sobre los demás países”, lamenta Faustino Calderón. Según este experto, “no hay ningún censo oficial” y la lista “es fluctuante”, porque, “mientras unos pueblos entran, otros salen”.

“Los hay que, tras mucho tiempo vacíos, vuelven a recobrar vida porque llega alguien que se instala allí a vivir, y al contrario: núcleos que, de repente, se quedan vacíos, porque sus últimos habitantes se marchan o fallecen”. Con todo, Calderón calcula que en España hay unos 2.500 pueblos deshabitados.

Asturias y Huesca, en cabeza

Por provincias, solo Guipúzcoa y Vizcaya carecen de núcleos abandonados. En el lado opuesto, encabezan el *ranking* Asturias y Huesca. “La primera es Asturias, con alrededor de 600, pero muchos de ellos son caseríos minúsculos, apenas formados por dos o tres casas; si atendemos solo a pueblos propiamente dichos, la ‘ganadora’ sería Huesca, con unos 200”, apunta Calderón.

Lamentablemente, cientos de pueblos pueden pasar a engrosar la lista de deshabitados en los próximos años. Por eso, “más que tratar de devolver a la vida los que ya están ‘muertos’”, Faustino apuesta por “intentar salvar a los que, con cinco o diez habitantes, agonizan”.

“Las administraciones públicas deberían fomentar las posibilidades de crear trabajo en estos lugares, con proyectos de turismo rural, explotaciones ganaderas o empresas que aprovechen los recursos naturales. En muchos casos, se justifica la falta de inversión en infraestructuras porque se trata de lugares en los que no vive nadie, pero hay gente que se trasladaría a ellos si se garantizaran ciertos servicios. Es la pescadilla que se muerde la cola”, denuncia Calderón.

Le preguntamos sobre el supuesto *boom* de venta de aldeas a extranjeros del que hablan los medios de comunicación, pero Faustino “no ve tal *boom* por ningún lado”: “Los hay que se interesan, pero son contados los casos en los que se ha llegado a materializar esa venta”.

En todo caso, a él “no le gustan” estas transacciones con pueblos abandonados: “Se les dan otros usos y desaparece el vínculo que tenían con el pasado. Su nombre es la única conexión que mantienen con su historia pasada, y pierden toda su identidad”.

¿Por qué “muere” un pueblo?

Las causas que abocan a una población al abandono suelen ser siempre las mismas: “La ausencia de servicios e infraestructuras que no llegan, el cierre de escuelas, la lejanía del médico, condiciones climatológicas muy duras, familias

con muchos hijos que, a la hora de repartir la tierra, no tienen para todos, y la mecanización del campo, porque lo que antes tenían que hacer varias personas, con la llegada de tractores y maquinaria agrícola, se basta uno solo para hacerlo. Y, por supuesto, la búsqueda de una mejor calidad de vida en las ciudades”.

Pero Faustino habla también de vecinos “forzados a emigrar”, de pueblos “que se tuvieron que abandonar por la construcción de un pantano” y que “nunca se habrían quedado vacíos, porque estaban situados en valles, en zonas fértiles”. Calcula que “fueron más de cien en el siglo XX”, pero la lista aún no se ha cerrado: Las Ruedas de Enciso, en La Rioja, será el próximo. Este mismo año “quedará anegado por el agua”.

Consejos para visitar un deshabitado

Aunque “todos tienen su encanto”, Faustino se decanta por los pueblos “alejados de carreteras y de lugares con bullicio”. Y, como “los despoblados son tristes”, su estación preferida para adentrarse en ellos es el invierno, “la época más triste del año”. “Es el mejor momento para impregnarse de la tristeza que se respira en estos lugares”, recalca este madrileño.

Lo primero que hace cuando llega a uno es buscar una panorámica general, “para hacerse una idea del lugar”. Pasea sin prisa, se empapa de pequeños detalles y accede al interior de las casas (siempre que no entrañe ningún peligro).

A veces le ha sorprendido la noche, pero nunca pernocta en ellos, porque “las viviendas no reúnen las condiciones” y no lleva el equipo necesario. “Las sensaciones son indescriptibles, en cuanto llegas te embarga una mezcla de tristeza y de gozo por lo que ves”, explica Faustino.

Faustino Calderón trabaja por que su memoria no caiga en el olvido, pero no le gustaría que la visita a despoblados se convirtiera en una nueva forma de turismo en auge: “Rotundamente, no. Para disfrutar de estos lugares hay que tener mucha sensibilidad, y el silencio y la soledad son dos factores primordiales que, con una afluencia masiva de personas, desaparecerían”.

Si se animan, ya lo saben: apaguen sus móviles. Se ruega no molestar.

Libros

Diario de un ministro

José Bono

Editorial Planeta

400 páginas

ISBN: 978-84-08-13820-4

Cuando José Bono defendió a los militares antifranquistas de la Unión Militar Democrática, en 1975, no imaginaba que 30 años más tarde ocuparía la cartera de Defensa en un Gobierno socialista. De eso va este libro, del bienio que se inicia tras los atroces atentados del 11 de marzo de 2004 en Madrid, sobre los el autor revela lo que opinaban, en las primeras horas, Felipe González –“ha sido ETA”– y el periodista Pedro J. Ramírez –“me inclino por Al Qaeda”–.

Sin reservas y sin fabular, José Bono sorprende con un deseo confesado muy en privado por el rey Juan Carlos, y desvela aspectos clave de nuestra historia reciente. Todo un manual para el ejercicio del poder.

Desaprendizajes

José Manuel Caballero Bonald

Seix Barral

128 páginas

ISBN: 978-84-322-2457-7

Desaprendizajes es un poemario que interroga al lector con implacable recurrencia y otorga a su autor una personalidad poética, consistente y singular, inconfundible. El acento paródico, la subordinación sarcástica, la crítica de la cultura y de la sociedad, una ironía perceptible incluso en la sintaxis, potencian la capacidad expresiva de una poesía que disecciona paisajes y figuras de la actualidad civil, pretendiendo, de ese modo, desaprender lo consabido para interpretar la realidad con un nuevo lenguaje o para corregir —como afirma el propio poeta— las erratas de la historia. Para muchos, el acontecimiento poético del año.

En la piel de una yihadista

Anna Erelle

Editorial Debate

240 páginas

ISBN: 978-84-999-2519-6

A mediados de 2014, la periodista francesa Anna Erelle adoptó una identidad falsa y, durante un mes, mantuvo conversaciones por Skype con un miembro del aparato de reclutamiento de soldados yihadistas, que hablaba desde Siria. Resultó ser Abu Bilel, hombre de confianza de Abu Bakr al-Baghdadí, el líder terrorista que hace unos meses se autoproclamó califa.

Las comunicaciones de la periodista fueron intervenidas por las autoridades y, tres semanas más tarde, dos filiales de la red de reclutamiento yihadista en Estrasburgo y Albertville fueron desmanteladas por la policía. Ahora, el Estado Islámico la culpa a ella.

Maestros del celuloide

La melancólica mirada de *El gatopardo*

Por Refugio Martínez

“Fuimos los leopardos, los leones. Los que nos sustituyan serán chacales, alimañas, y, todos juntos –alimañas, chacales, leones y leopardos–, continuaremos creyéndonos la sal de la tierra”. Este extracto de la película resume cómo los aristocráticos leopardos son destronados por las oportunistas hienas, en el contexto histórico del Resurgimiento italiano. Una brillante narración que nos habla de la paradoja de un cambio inevitable a través de la melancólica mirada del “gatopardo” de la casa Salina.

Barroca, visual, elegante, pictórica, grandiosa, decadente, obra maestra, fresco histórico, exquisita o magistral son algunos de los piropos que a lo largo de medio siglo ha recibido la historia que Luchino Visconti llevó a la gran pantalla en 1963, interpretada por Burt Lancaster, Alain Delon y Claudia Cardinale. Esta película es una adaptación de la novela que Giuseppe Tomasi di Lampedusa escribió entre 1954 y 1957.

Del éxito internacional que alcanzó la novela nunca fue consciente su autor, ya que murió con el sabor amargo de no haber podido publicar su única y póstuma obra. Sea como fuere, Lampedusa muestra cómo desaparece el Reino de las Dos Sicilias para dar paso al Reino de una Italia unida, en la que la burguesía sustituye a la aristocracia como nueva élite que acapara para sí todo el poder.

En este contexto histórico, *El gatopardo* narra las vivencias de Don Fabrizio Corbera, príncipe de Salina y su familia, entre 1860 y 1910. El título en español es la traducción conscientemente errónea de *Il gattopardo*, que quiere decir “leopardo jaspeado”, y que encuentra su significado en esta trama porque es el animal que aparece en el escudo de armas de la familia.

En la película de Luchino este felino no tiene siete vidas, sino tres: la del príncipe, encarnado por Burt Lancaster; la del autor de la novela, Lampedusa, que hizo del protagonista seguramente su álter ego, y la del director de la película, Luchino Visconti: “Un aristócrata de nacimiento que perteneció a una familia que conocía muy bien el tema, porque los Visconti, como otras muchas ilustres casas italianas, fueron un puente entre las dos épocas que vivió el país”, explica el periodista Juan Zavala en el libro *El cine contado con sencillez*.

A través del personaje central, Visconti nos trasmite la nostalgia de un mundo elegante y decadente a punto de desaparecer. La cámara, que se convierte en un espectador más, se pasea durante los últimos 40 minutos de la película por las lujosas estancias de un palacio repleto de invitados vanidosos y ególatras que asisten al baile, ajenos al acontecimiento histórico que se está desarrollando a su alrededor.

Todos lo ignoran menos uno, un melancólico “gatopardo”, que deambula por las estancias, consciente de que este baile es el preludio de una muerte anunciada. “A día de hoy, sigo pensando que fue una gran idea transmitir la sensación de la muerte y la decadencia en el baile. Creo que nos permitió conjugar lo que yo denomino el estilo de Lampedusa con el ritmo de la película, sin traicionar a la novela”, declaró Suso Cecchi D’Amico, guionista principal del film, para el documental de Televisión Española *Días de cine*.

La paradoja del cambio inmutable o el “gatopardismo”

La película nos habla de una transición para que al final todo quede igual. Una clase social sustituye a otra y la sociedad vuelve a dividirse en pobres y ricos. Cambian las caras de los ricos y cambian las denominaciones: antes de ayer, aristócratas; ayer, burgueses, y, hoy, banqueros, pero da igual, porque la estructura sigue siendo la misma: opresores y oprimidos.

Esta idea filosófica la recoge el personaje de Tancredi, interpretado por Alain Delon, en una frase mítica que ha dado lugar a una corriente política llamada “gatopardismo” o lo “lampedusiano”, y que dice así: "Si queremos que todo siga como está, necesitamos que todo cambie" (en italiano, “*se vogliamo che tutto rimanga come è, bisogna che tutto cambi*”). Esta idea paradójica de usar el cambio para no cambiar nada define el acontecimiento político en el que se inicia una transformación aparentemente revolucionaria en la que se altera la parte superficial para conservar intencionadamente el elemento esencial de las estructuras de poder.

Las contradicciones de Visconti

Aristócrata de nacimiento, Visconti fue el gran poeta analista de la decadencia y la contradicción. Nació en Milán, el 2 de noviembre de 1906. Inició su carrera cinematográfica a los 30 años, como ayudante de Jean Renoir en *Los bajos fondos*.

En 1942 realizó su ópera prima, *Ossessione (Obsesión)*, y, posteriormente, rodó *La Terra trema (La tierra tiembla)* y *Bellissima (Bellísima)*, tres películas con las que llevó los postulados del Neorrealismo hasta sus últimas consecuencias. El resto de sus trabajos, entre los que cabe destacar *Rocco y sus hermanos*, *La caída de los dioses* o *Muerte en Venecia*, rechazarían el estilo acusativo de la crónica para dar paso a un género más contemplativo en el que lo que prima es la historia.

Lo interesante de Visconti es que su vida estuvo marcada por dos grandes contradicciones. La primera se encuentra en la incongruencia de pertenecer a una de las familias más ilustres de Italia y, sin embargo, tener una firme convicción marxista. Y la segunda, inherente al arte en Visconti, reside en el contraste de su excelente y refinada formación intelectual con los temas rudos de denuncia social que siempre retrató en su cine.

¡Qué gran acierto, Burt Lancaster!

Esta colaboración artística con Visconti fue el inicio de la carrera europea de Burt Lancaster, quien, a raíz de este trabajo, afirmó: “A Visconti le debo lo que considero mi presentación artística más completa e importante. Los cuatro meses que pasé en Sicilia rodando *El gatopardo* son el mejor recuerdo que conservo de mi carrera. Por primera vez, no me consideraba un instrumento de la industria cinematográfica, sino un actor que contribuye a crear algo”.

La paradoja de la gran interpretación de Burt Lancaster es que fue doblado al italiano. “El caso es que la voz italiana que le dobló funciona, y no me pregunten por qué. Yo creo que, en el conjunto de su obra, él consideraba *El gatopardo* como, quizá, el mejor papel que ha hecho, a pesar de que, en la versión perfecta de la película, él no hablaba”, comentó para *Días de cine* el director Sydney Pollack, encargado de realizar el doblaje en inglés.

En cualquier caso, la elección de Burt Lancaster no estuvo exenta de polémica. La primera propuesta de Visconti causó pánico generalizado: quería al actor de *Iván el Terrible* (Nikolai Cherkasov), sin importarle la debilidad de este por el alcohol. Afortunadamente, fue imposible contratarlo porque se encontraba ilocalizable en algún lugar perdido de Siberia. La siguiente fue Laurence Olivier, pero sus problemas de salud le impidieron hacerse con el papel. Finalmente, el productor italiano (Goffredo Lombardo) y la Fox decidieron, *motu proprio* y sin consultar a nadie, que el protagonista sería Burt Lancaster.

Luchino era un director muy perfeccionista, al que le gustaba controlar hasta el último detalle, estar siempre al mando y tomar todas las decisiones. Por eso, no le gustó nada que los productores “conspirasen” a sus espaldas. “Al saber de la elección de Burt Lancaster, lo primero que dijo fue: ‘¿Qué voy a hacer con ese gánster americano?’. Alguien le comentó a Lancaster lo que había dicho Visconti, pero Lancaster era una grandísima persona, seguro de sí mismo, que sabía lo que hacía y no se ofendió”, afirma Suso Cecchi D’Amico.

Cuando Lancaster llegó a Sicilia, el equipo de la película le puso en contacto con la poca aristocracia que quedaba en la isla para que pudiera trabajar en su personaje. “Intentó comportarse, ver y absorber todo lo que pudo hasta que comenzó el rodaje, y tuvo una idea genial: ‘Haré de Visconti, no hay nadie más aristocrático que él. Tengo el modelo que necesito justo delante’”, explica la guionista principal de la película.

Sea como fuere, qué gran acierto para el público, para el actor, para el director y, sobre todo, para la posteridad. Porque esta película, que gana con cada nuevo visionado, es, sobre todo, una gran obra maestra del cine analógico que, como el buen vino, se supera con el tiempo. En ella, se puede apreciar el sello de un cine hecho con cariño, en el que el director se toma su tiempo para presentarnos una película estética, bonita de ver, en la que las tomas largas y los planos-secuencia se convierten en protagonistas, y en la que la historia se narra a través de los gestos, de los paisajes, de los contextos y de los silencios.

Cincuenta años después, este tipo de cine analógico ha sido sustituido por el eficiente e histriónico cine digital, cargadito de todas las ventajas aparejadas al progreso, de máxima calidad y fácil reproducción. Pero cuando, sin previo aviso, se ven películas como esta, el espectador no puede evitar mirar con melancolía ese cine artesanal hoy en vías de extinción, como la aristocracia y el leopardo jaspeado de la casa Salina.

Mujeres de rompe y rasga

Artistas en la sombra: mujeres cuyo talento se vio eclipsado por la fama de sus amados

Por Javier Cuenca

Aunque la historia no haya escrito sus nombres con el énfasis necesario, existen mujeres que, a pesar de haber sido oscurecidas por la notoriedad de sus maridos, amantes o, simplemente, amados, tenían un talento igual o superior al de estos. Incluso, algunas de ellas tuvieron mucho que ver en esa celebridad, y la literatura, la música y otros ámbitos artísticos dan fe de tales circunstancias.

La relación de la escultora Camille Claudel con su maestro y amante, Auguste Rodin, que acabó precipitándola a la locura, o la de la escritora mexicana Elena Garro, primera esposa del también autor Octavio Paz, a quien se dice que este hizo todo lo posible por borrar del panorama literario, son solo algunos ejemplos de artistas cuyo talento se vio eclipsado por el amor, a veces obsesivo, que sintieron por otros.

Anna Magdalena Bach: la mujer pobre

En la partida de defunción de Anna Magdalena Bach, la segunda esposa del compositor alemán Johann Sebastian Bach, se la describía como una “mujer pobre”. Y lo cierto es que murió rodeada de dificultades económicas que no quiso resolver malvendiendo los manuscritos de las obras del que fuera su marido, algo que sí harían sus hijos. Tal era el amor que sentía por el autor de los *Conciertos de Brandenburgo* y por el talento que lo consagró como uno de los compositores más célebres de la historia de la música.

Y es más que probable que Anna Magdalena, soprano de profesión, se casara por amor con el que entonces era un viudo con tres hijos muchos años mayor que ella. No solo fue una buena esposa y madre, sino que compartió con Johann Sebastian su pasión por la música, colaborando en la transcripción de sus partituras o incluso componiendo, como aseguran algunos expertos.

Anna Magdalena Wilcken nació el 22 de diciembre de 1701 en Zeitz (Alemania), en el seno de una familia de tradición musical. Su padre ejercía como trompetista en la corte de Zeitz, mientras que su madre era hija de un organista. De su infancia no se sabe casi nada, aunque su vida posterior como soprano hace pensar que Anna vivió siempre rodeada de música y que aprendió de su propio padre. De hecho, trabajó junto a él en diferentes iglesias de la zona sajona.

Cercana a los círculos musicales, la joven conoció pronto a Johann Sebastian Bach, quien, viudo de su primera mujer, se fijó en la soprano, 16 años menor que él. Se casaron el 3 de diciembre de 1721 y, como ya se ha dicho, es más que posible que Anna lo hiciera enamorada, porque, de manera excepcional,

era una mujer independiente económicamente hablando, que se ganaba su propio sustento cantando.

Lo cierto es que la nueva señora Bach dio 13 hijos al autor de *El clave bien temperado*, de los cuales solo sobrevivieron seis. Además de dedicarse a sus vástagos y a su propia carrera como soprano, Anna Magdalena se volcó en la obra de su marido, ayudándole a transcribir algunas de sus composiciones. Tanto se parecía la caligrafía de ambos, que en algún momento se llegaron a confundir las plumas. Por su parte, Bach amaba tanto a su esposa que le dedicó dos de sus famosos *Cuadernos de música*.

Su casa en Leipzig se convirtió en un importante punto de encuentro para los amantes de la música, que disfrutaban de las veladas organizadas por el matrimonio. Anna estaba tan entusiasmada con la obra de su marido que aprendió mucho de él e, incluso, parece ser que ella misma probó a componer piezas musicales que hoy son objeto de estudio, pues existen especialistas que aseguran que algunas de las obras firmadas por Johann Sebastian Bach fueron realmente creadas por su mujer.

Sea como fuere, cuando el 28 de julio de 1750 fallecía el compositor, Anna Magdalena se halló en una complicada situación económica, con cinco hijos aún bajo su techo –uno de ellos víctima de problemas mentales– y una herencia a repartir entre ella y los descendientes de su anterior matrimonio. Además, la viuda de Bach se topó con la indiferencia de estos, que siempre le demostraron hostilidad.

Anna Magdalena terminó sus días viviendo de la solidaridad de sus vecinos. A pesar de tener bajo su custodia muchas obras de Bach y de que, si las hubiera vendido, le habrían supuesto un importante alivio económico, nunca quiso desprenderse de ellas. Falleció en Leipzig el 22 de febrero de 1760.

Zelda Fitzgerald: desenfadado y locura

Además de ser la esposa de Francis Scott Fitzgerald, el máximo exponente de la llamada Generación Perdida y autor de *El gran Gatsby*, Zelda Fitzgerald también fue una mujer rebelde y moderna que en los años 20 del siglo pasado reivindicó la vida desenfadada. Una vida intensa y aventurera, marcada por sus viajes por toda Europa, la literatura, las fiestas, la creación y los altibajos económicos, y empapada en alcohol. Precisamente la bebida, y, en concreto, la ginebra, acabaría con Scott en 1940, tras sufrir un ataque al corazón en Hollywood, donde vivía escribiendo guiones y narraciones breves.

Ella, Zelda, murió en 1948, a los 47 años, en el incendio del hospital psiquiátrico de Highland, Asheville (Carolina del Norte), donde estaba internada tras haberle sido diagnosticada esquizofrenia. Una enfermedad que llenó de vaivenes la vida emocional de esta mujer que bailó, escribió, pintó, bebió, experimentó y devoró el mundo a mordiscos, siempre a la sombra de un hombre célebre. Porque Zelda inspiró, cual musa literaria, muchas de las obras de su marido, como *Suave es la noche*, cuya protagonista, Nicole, es idéntica a ella.

La esposa de Fitzgerald perteneció a la generación conocida como Jazz Age (Edad del Jazz), pero el hecho de ser mujer la sumió en la sombra. Zelda militó en el club de los desenfadados, reivindicando la forma de vida de aquellos locos años 20. Una filosofía vital que se empeñó en transmitirle a su hija, porque, según decía, “los hijos nunca tienen que ser una molestia”. Ernest Hemingway y John Dos Passos, compañeros de Fitzgerald en la Generación Perdida, la acusaron de haber destrozado la vida de su marido.

Después de su primera novela, *Resérvame el vals*, Scott prohibió a Zelda que escribiera más obras que incluyeran incidentes autobiográficos. El autor de *El gran Gatsby* sentía que tenía todo el derecho artístico a silenciar la voz de su esposa porque él era el profesional y ella solo una aficionada. Pero que Zelda fue una artista prolífica queda patente en la lista de trabajos que legó: dos novelas, una docena de historias cortas, un sinfín de bosquejos, ensayos y artículos para revistas, una obra dramática, fragmentos autobiográficos y un monumental archivo de cartas personales.

Margarita Gil Roësset: la historia de un amor imposible

Cuando Margarita Gil Roësset nació en la localidad madrileña de Las Rozas en 1908, Juan Ramón Jiménez ya destacaba entre los poetas del Modernismo. Los médicos auguraron que la recién nacida no llegaría a la pubertad, pero se equivocaron, y a los 7 años la niña mostraba ya una extraordinaria capacidad para el dibujo. Pronto empezó a despuntar en el arte, impulsada por el entusiasmo familiar.

De niña, Margarita dibujaba e ilustraba cuentos, y a los 12 años publicó sus primeras piezas gráficas: las viñetas que acompañaban la historia de *El niño de oro*, un cuento escrito por su hermana. Pero luego le dio por la escultura, y a los 15 años ingresó en el taller del maestro Victorio Macho para recibir las primeras nociones de volúmenes y los trucos esenciales para desbastar piedras.

Años después, una noche, en un recital de ópera, Marga sería presentada a Juan Ramón Jiménez, por aquel entonces el gran poeta español del momento y que contaba 51 años. La joven escultora quedó fascinada, enamorándose al instante del autor de *Platero y yo*.

Zenobia, la esposa del poeta, estaba con él aquella noche, y Marga empezaría a frecuentarla a partir de ese momento, y le haría incluso un retrato en piedra, en el que asomaba su extraordinaria potencia plástica. Mientras tanto, Juan Ramón flirteaba con la joven escultora a su manera, leyendo y mirando divertido las notas y dibujos que ella le enviaba. Papeles en los que había declaraciones de amor en verso a las que el poeta no respondía.

Y así, ante el amor no correspondido, Marga fue dejando de comer, limitando su dieta a litros de café y té y permitiendo que su obra, moderna y enérgica, perdiera terreno para ceder todo el espacio al poeta, que seguía sin doblegarse a los requerimientos de la joven. La escultora iba cada día al encuentro de

Juan Ramón siempre con un detalle que ofrecerle: rosas, libros, frutas, papeles, cintas de colores... Y la chica fue cayendo en la locura, esculpiendo cada vez con más rabia, escribiendo, dibujando, retratando sus propias esculturas. Mientras tanto, para Juan Ramón aquello solo era un juego.

El viernes 22 y el sábado 23 de julio de 1932, Margarita Gil Roësset se dedicó a destruir parte de su obra y cualquier rastro de ella. Destrozó esculturas y fotografías, quemó dibujos y rompió poemas. También redactó una carta de despedida para sus padres, otra para su hermana y una tercera y última para Zenobia, la esposa del poeta. El diario se lo envió al propio Juan Ramón. El domingo 24 de julio, a mediodía, Marga se disparó en la sien con el revólver de su abuelo. Tenía 24 años. En su diario había escrito: “El amor es infinito... / la muerte es infinita... / el mar es infinito... / la soledad es infinita... / yo con ellos... / ¡contigo!... / mañana tú ya / sabes... / yo... con lo infinito...”.

Cotidianidades de la historia

El control de la natalidad en la antigua Grecia: sin miramientos

En la antigua Grecia, los hijos únicos, los primogénitos y los hijos de padres mayores eran considerados un regalo divino. Sin embargo, la obsesión por evitar que un exceso de población mermara sus recursos los llevó a practicar diversas formas de control de natalidad, aborto e infanticidio incluidos.

Los espartanos, por ejemplo, sometían a los recién nacidos a ciertas pruebas de resistencia, como sumergirlos en un barril de agua helada. De esta manera, los mejores combatientes del mundo antiguo se aseguraban de que solo sobrevivían los más fuertes.

A los “sobrantes” (los que daban signos de debilidad física) se les abandonaba en el campo, dentro de un recipiente de barro, para que les sirviera de urna funeraria (eran muy considerados). Afortunadamente, había parejas estériles al acecho y familias que los recogían para criarlos como esclavos.

Con todo, una vez que los padres decidían conservar un niño, lo rodeaban de toda clase de mimos y cuidados.

Efemérides

***Poeta en Nueva York* cumple 75 años**

En 1929, en plena crisis vital y sentimental, Federico García Lorca sintió la necesidad de desvincularse durante cierto tiempo del ambiente andaluz y de su círculo “madrileño” de amigos (que incluía a Luis Buñuel, Rafael Alberti y Salvador Dalí, entre otros). Por eso, cuando su antiguo maestro, Fernando de los Ríos, le pidió que lo acompañara a Nueva York, no se lo pensó dos veces: allí aprendería inglés, viviría por primera vez en el extranjero y renovarían su obra. Así que se embarcaron en el Olympic (buque “hermano” del Titanic) y arribaron el 26 de junio.

Los nueve meses que el poeta granadino pasó en la ciudad de los rascacielos (de junio de 1929 a marzo de 1930) “cambiaron la visión que tenía de sí mismo y de su arte”, según la Fundación Federico García Lorca. Fue su primer contacto con la diversidad religiosa y racial, con las grandes masas urbanas y con un mundo mecanizado. Exploró el teatro en lengua inglesa, escuchó *jazz* y *blues*, conoció el cine sonoro, leyó a Walt Whitman y a T. S. Eliot, y se dedicó a escribir uno de sus libros más célebres y rupturistas: *Poeta en Nueva York*.

Cuando lo terminó –ya en España–, Lorca fue al despacho de José Bergamín, director de la revista *Cruz y Raya*, en la que participaron numerosos autores del 27. No lo encontró. Era el 12 de julio de 1936. Cinco días después, estalló la guerra, y, en agosto, el poeta murió en Granada.

Bergamín se llevó el poemario consigo al exilio y *Poeta en Nueva York* (que, inicialmente, y por consejo de Neruda, iba a llamarse *Introducción a la muerte*) vio la luz en 1940 en Estados Unidos.

HASTA EL PRÓXIMO NÚMERO...

Aquí termina la revista *Conocer*. Ya estamos preparando la siguiente, en la que te pondremos al día de la actualidad nacional, internacional y cultural. Y ya sabes que puedes proponernos temas que sean de tu interés, y enviarnos tus comentarios, dudas y sugerencias.

PUEDES ESCRIBIRNOS:

-A través de correo electrónico a la dirección: publicaciones@servimedia.es

-En tinta o en braille, a la siguiente dirección postal:

Revista Conocer - Servimedia
C/ Almansa, 66
28039
Madrid